

## **SOBRE EL DIVÁN: HUARCAYA**

En el contexto de un coloquio sobre psicoanálisis, Roberto Huarcaya nos presenta una sugestiva muestra fotográfica en el Museo de la Nación. Según el propio Huarcaya, sus imágenes han surgido de su terapia (presumiblemente psicoanalítica) e ilustran algunos de los personajes que pueblan su o la psiquis.

Apropiadamente titulada “Deseos, temores y divanes” la muestra es una serie de variaciones del mismo encuadre: la misma habitación, el mismo diván, las mismas ventanas. Lo que varía de foto a foto es la fauna de personajes, “resucitados” (o “inducidos”, dirían algunos) de sesión en sesión por el análisis. La insistencia en reformular la misma imagen y algunas de las técnicas empleadas por Huarcaya –como la exposición larga y las exposiciones múltiples– apuntan directamente a la obra de Duane Michaels. Pero, a diferencia de ésta, en las fotografías de Huarcaya no hay ni una secuencia, ni una progresión, sino la reiteración del mismo escenario para la representación de sus muchos deseos y temores encarnados.

Hay quien encontró algunas de las imágenes no sólo reiterativas sino también redundantes. Esto es parcialmente cierto. Por ejemplo, Huarcaya explora estupendamente los temores de la niñez en un par de imágenes y no necesita reiterarlos menos bien ulteriormente. No obstante, encuentro la reiteración apropiada al contexto mencionado en el primer párrafo, pues la muestra misma ilustraría un comportamiento obsesivo. A una persona obsesiva es inútil decirle “ya me dijiste eso, no me repitas”, porque pese a que comprende lo que decimos, vuelve a decírnoslo. Dicho de otra manera, el obsesionado no responde a las restricciones de la comprensión racional. En este sentido, la muestra propondría material de análisis.

Quizá la contribución más importante de Freud es el haber descubierto –dicho con la máxima neutralidad teórica– que hay conexiones entre cierta información almacenada en nuestro cerebro y nuestros actos mentales y sociales. Que estas conexiones sean las que las teorías psicoanalíticas dicen que son, que tengan la capacidad causal que dicen que tienen y que la manera de saberlo sea la de psicoanálisis, es algo más difícil de aceptar. Pero que en algunos casos lo que pensamos, decimos y hacemos, no es sólo respuesta a estímulos exteriores, sino que puede tener un componente que proviene de ese reservorio de información interna, es probablemente cierto. Huarcaya, con estas fotografías, no sólo podría ilustrar un caso tal sino que además, quiere ilustrarlo.

Desafortunadamente, el psicoanálisis es hoy casi una religión y un creyente difícilmente se conforma con “puede tener” o “en algunos casos”. Por ejemplo, él probablemente diría que “detrás” de lo que digo en estas líneas hay algún evento no resuelto en el desarrollo de mi vida mental; por ejemplo, que soy un retentivo anal, o algo más o menos embarazoso, es más, alguien me advirtió que no podía entender estas imágenes porque no me había psicoanalizado; lo que implica que hay que ser una suerte de iniciado para poder interpretar correctamente las imágenes.

En el juego donde toda afirmación o imagen explícita tiene un contenido “simbólico” que subyace a su función simbólica convencional, el contenido de esta crítica quedaría seriamente alterado y reducido a mi historial clínico. La capacidad referencial del lenguaje, las imágenes y las teorías sobre el mundo resulta entonces peligrosamente disminuida. Es posible que tal decodificación funcione para la obra de Huarcaya, porque él ha accedido explícitamente al juego. Hay por supuesto, una crítica del arte psicoanalítica, que podría quizá ser más beneficiosa para el Huarcaya sobre el diván, pero dudo que, en general, sea más beneficiosa para el Huarcaya tras la cámara. Después de todo, con la fotografía él se desempeña bastante bien. En todo caso, id y analizad; os relego la responsabilidad de interpretar esas imágenes y estas líneas.

Fernando Castro

Publicado en el Diario El Comercio, octubre 1990